

INSTITUTO ESPAÑOL DE HISTORIA ECLESIASTICA, *Anthologica Annua*, nn. 42 y 43, Roma 1995 y 1996, 810 y 621 pp.

Son ya muchos millares las páginas publicadas, desde la década de los cincuenta por el Instituto Español de Historia Eclesiástica, que tiene su sede en la romana Via Giulia. De esa elevada cantidad de letra impresa, buena parte corresponde a la Revista *Anthologica Annua*, de cuyos números 42 y 43 me propongo dar noticia en estas líneas.

En la Sección de «Estudios» del primero de esos dos números se recogen cinco trabajos. Como resulta en cierta manera tradicional en la Revista, algunos de dichos trabajos, atendiendo ahora al dato meramente cuantitativo, tienen una extensión que los convierte en verdaderas monografías. Tal es el caso del estudio que figura en primer lugar del P. Franco Díaz de Cerio, S.J., que lleva por título *Para la historia del reformismo español*. G. Martínez y Riaguas, obispo de Astorga (1819-1824), (pp. 11-296).

En este trabajo Díaz de Cerio nos da a conocer la vida pero, sobre todo el universo mental o ideológico de un obispo de Astorga, que estuvo al frente de esa diócesis durante los años del trienio liberal y poco tiempo más.

El autor, con la solidez argumental de quien toma por base la de los documentos, nos demuestra cómo el prelado asturicense «fue un constitucionalista convencido y un reformista sin dejes algunos ni a la revolución ni al quietismo conservador».

Contrariamente a lo que cabría pensar, ni su posición de templado reformismo, ni lo contenido de su carácter, le procuraron un cómodo gobierno pasto-

ral a Riaguas, sino que, si tuvo serios enfrentamientos con los gobiernos liberales (al compás que marcaba la adopción de medidas antieclesiásticas), aún mayores los tuvo con los absolutistas.

El ejemplar trabajo de Díaz de Cerio se acompaña de un valioso apéndice documental (en su mayor parte compuesto por la correspondencia entre Riaguas y el nuncio Giustiniani) y una bibliografía en la que ordena, cronológicamente, los documentos que, sobre el asunto, tiene localizados en diversos fondos archivísticos.

A la pluma de Enrique García Hernán corresponde el trabajo *La Iglesia de Santiago de los españoles en Roma: trayectoria de una institución* (pp. 297-363). Sobre la que fue la Iglesia de la nación castellana, han aparecido algunos estudios científicos de notable importancia desde los primeros números de *Anthologica Annua*, como los del profesor Fernández Alonso. Éste al que ahora se hace referencia constituye una notable contribución historiográfica. En él se trata tanto de los orígenes como del ocaso de esa institución, si bien me parece que se presta bastante más atención a los primeros que al segundo.

Deja claro el autor cómo aunque la iniciativa fundacional no fue de la corona, los reyes de España no tardaron en atraer hacia la órbita de su patronato a la institución romana. No obstante, y paradójicamente, la firma del Concordato de 1753 supuso el inicio del declive de la Iglesia de Santiago y de las entidades que le resultaban anejas.

El tercero de los estudios de este volumen pertenece a Augusto Quintana Prieto y se titula *Munio Velázquez, un clérigo astorgano en la curia pontificia del siglo XIII* (pp. 365-423). El autor ha rea-

lizado una interesante biografía sobre la base de las distintas noticias documentales que ha ido espigando en sus dilatadas investigaciones en historia medieval. En las páginas finales se transcriben, formando un apéndice documental, quince documentos relativos al personaje biografiado.

Ángel Fernández Collado es el autor del cuarto de los trabajos, que tiene como título el de *El concilio provincial Toledano de 1565*, pp. 425-613. Este estudio es paralelo al que el mismo autor publicó en el número anterior de *Anthologica Annua* y que tenía como objeto el concilio toledano inmediatamente posterior, es decir, el de 1582.

Aunque se nos dice que el objeto del trabajo es publicar las actas conciliares —lo que se realiza a partir de la p. 535— y trazar una «breve historia» de la asamblea eclesial, ciertamente, la descripción de los avatares por los que pasó el concilio desde su convocatoria hasta su solemne clausura, se hace de una manera bastante pormenorizada, y ello, sin que el nivel de interés del trabajo, a mi juicio, descienda en ningún momento. Pienso que resulta especialmente acertada la opción metódica en virtud de la cual se presta una especialísima atención a la actuación del rey Felipe II.

Al último de los estudios que se recogen en este número de la revista me referiré poco más adelante por el motivo de orden práctico que allí diré.

El volumen se cierra con dos notas relativamente breves que se titulan *El cardenalato en los tratados «De sacramento Ordinis» de los teólogos de la Escuela de Salamanca* (pp. 785-798), cuyo autor es Francisco Delgado de Hoyos, y *España en Santa María la Mayor* (pp. 799-810),

escrita por el Prof. Justo Fernández Alonso.

El volumen número 43, correspondiente al año 1996, presenta la misma división o configuración interna que el anterior, es decir, contiene igualmente cinco estudios extensos y dos notas. Además, el primero de esos estudios es la continuación del último del número anterior, al que se acaba de hacer referencia. Tendrá una tercera y última parte que se anuncia para el volumen de 1997.

En la primera parte de su trabajo, *Tolerancia y secularización. Estado, sociedad, Iglesia (1875-1878)* (pp. 615-782), Cristóbal Robles Muñoz, tras realizar una síntesis de las relaciones Iglesia-Estado en España en los años que conforman, aproximadamente, el tercer cuarto del siglo XIX español, acomete un estudio en profundidad del iter de elaboración del artículo 11 de la Constitución de 1876. Ese precepto resultó ser una palestra donde mantuvieron una pugna ideológica los defensores de la unidad católica y quienes propugnaban una libertad de cultos compatible con la confesionalidad del Estado.

Ciertamente, ya existía algún estudio relativamente extenso sobre el artículo 11 de la Carta magna de la restauración. La novedad más que en el tema, radica en su enfoque (sería demasiado simplificador decir que de enfrentamiento entre un catolicismo liberal y un catolicismo integrista) y en la riqueza de fuentes utilizadas.

La segunda parte del trabajo, se titula *La Política y secularización después de 1876* y es bastante más breve (pp. 11-107). Aparte del, a mi juicio, indudable interés que esta segunda parte reviste para la historia de las instituciones y del pensa-

miento político, para los estudiosos de la historia de las relaciones Iglesia-Estado, es reveladora de los intentos que se dieron durante la primera mitad del periodo de vigencia de la Constitución de 1876 para interpretar su artículo 11 de forma que la tolerancia que en él se preveía se fuera entendiendo, cada vez más, como libertad religiosa. Conciliar esos intentos con las previsiones del Concordato de 1851 era, por otro lado, una labor prácticamente imposible, hasta el punto que se incoaron algunas gestiones cara a la reforma de éste.

Maximiliano Barrio Gozalo, con su ejemplar estudio *Perfil socio-económico de una élite de poder de la Corona de Aragón: Los Obispos del reino de Aragón (1536-1834)* (pp. 107-211) también da continuidad a una modélica labor de investigador que se ha plasmado en *Anthologica Annua* desde los volúmenes correspondientes a los primeros ochentas.

El abrumador cúmulo de datos que presenta con indicación precisa de la fuente documental, hace de este estudio una aportación valiosísima y, al igual que las anteriores sobre los episcopados de otras regiones españolas, una referencia ineludible para la historia social y la historia económica de la Iglesia en la España moderna.

Por su parte, Enrique García Hernán con su estudio *La asistencia religiosa en la Armada de Lepanto* (pp. 213-263), realiza una importante aportación para la historia de la asistencia religiosa a las fuerzas armadas en España. La conclusión principal es que dicha historia tiene su inicio unos sesenta años antes de lo que habitualmente se viene considerando, es decir, su origen está en la batalla de Lepanto. Efectivamente, en 1571, Jerónimo Manrique de Lara fue nombrado

inquisidor de la Armada de la Santa Liga con jurisdicción propia y exclusiva. Los documentos relativos a ese nombramiento, y otros, se transcriben en las páginas finales.

El siguiente estudio resulta bastante más breve que los demás, pertenece al profesor Justo Fernández Alonso y se titula *Decadencia de la Obra Pía y su restauración (1700-1975)* (pp. 265-285). En él se exponen los momentos finales de la Iglesia de Santiago y de su hospital, así como la creación del centro de estudios eclesiásticos anejo a la Iglesia de Monseerrat. Los datos que se ofrecen por quien desde hace decenios se dedica a la investigación en esta materia tienen, evidentemente, un alto interés.

El último de los estudios que se contienen en el volumen 43 de *Anthologica Annua* se titula *La condición jurídica de beatas y beaterios. Introducción y textos. 1139-1917* (pp. 287-586), y su autor es Eutimio Sastre Santos, cmf. Éste, a pesar de expresar que la finalidad de su trabajo es «proveer a quien se ocupe de beatas y beaterios de un elemental modelo o esquema histórico-jurídico», lo cierto es que lleva a cabo un profundo y extenso estudio de ese modo de vida consagrada, ligado a la profesión de votos simples, entre el Segundo Concilio de Letrán y la primera codificación canónica y en el marco geográfico de España.

La ausencia, hasta ahora, de un tratamiento monográfico desde el punto de vista histórico-canónico evidencia la oportunidad y la utilidad de esta contribución que sabe engarzar una apabullante riqueza de datos sobre el doble soporte que le presta, por un lado, la línea cronológica, y, por otro, la comparación con las órdenes religiosas de votos solemnes.

El volumen incluye, finalmente, las siguientes dos notas: *La oposición a los Borbones españoles al comenzar el siglo XVIII y el exilio de eclesiásticos*. Don Baltasar de Mendoza y Sandoval, Obispo de Segovia e Inquisidor General (pp. 589-608), escrita también por Maximiliano Barrio Gozalo y *Formación académica y experiencia profesional de los inquisidores de la centuria ilustrada* (pp. 609-621).

JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ
GARCÍA-PENUELA

G. LEZIROLI, *Relazioni fra Chiesa cattolica e potere politico. La religione come limite del potere (Cenni storici)*, G. Giappichelli Editore, Torino 1996, 3ª ed., 191 pp.

Esta obra del Professore Leziroli presenta la historia de las relaciones entre la Iglesia católica y el poder político en diecinueve breves cuadros, con la idea de fondo expresada en el subtítulo: la religión como límite del poder de los Estados. Destaca por su claridad y su carácter sintético.

«La aparición del cristianismo» presupone plantear el fenómeno religioso en la Antigüedad, para mejor hacer resaltar los caracteres innovadores del cristianismo, presentar el dualismo y la actitud de la nueva Fe frente a los bienes terrenos.

«El cristianismo de *religio licita* a religión oficial del Imperio» muestra las razones políticas de las persecuciones romanas contra el cristianismo y su estatuto de *religio licita* debido a la política eclesiástica de Constantino. Se instaura el cesaropapismo, con sus diferencias entre Oriente y Occidente. El cristianismo llega a ser la única religión del Imperio con el edicto de Tesalónica. Aquí tam-

bién el autor se ocupa de los bienes terrenos y del problema de la pobreza.

«El desdibujarse de la relación entre poder religioso y poder civil en Occidente», con el surgir del monaquismo en primer lugar, y la aportación de San Ambrosio y San Agustín sobre dicha relación. Se afirma el primado de la Sede romana, afirmación que se encuentra en el edicto *Certum est* del Emperador Valentiniano III (444). A ésta época se remontan también el pensamiento de León I, Felix III y Gelasio I.

«Poder religioso y poder civil en Oriente: Justiniano y el cesaropapismo. Los Longobardos. Los Francos». En el tiempo de Justiniano, la Iglesia pasa a ser abiertamente *instrumentum regni*. Característica de la época es la defensa de los pobres asegurada por la Iglesia. En Italia se inicia la dominación longobarda y, como consecuencia, el poder temporal de la Iglesia (donación de Sutri, por Liutprando en 728). Acaba ese capítulo con el acercamiento de la Iglesia a los Francos y su consiguiente alejamiento de Bizancio.

«El cesaropapismo en el Occidente feudal. El encuentro entre la civilización romana y la germánica». Época marcada antes de todo por Carlo Magno y la constitución del Sacro Imperio Romano. La Iglesia se inserta en el sistema feudal y se somete al poder político.

«La lucha de las investiduras. La primera Reforma de la Iglesia. El cambio de la relación entre poder político y poder espiritual». Se registra un despertar de la Iglesia: piénsese en Cluny, y en la Bula *In nomine Domini* de Nicolás II (1059) sobre la disciplina de la elección del Romano Pontífice. La lucha de las investiduras lleva a Gregorio VII a precisar la